

DEMOCRACIA CRISTIANA

Periódico Semanal, Político, Religioso y de intereses generales.

DIRECTOR-PROPIETARIO:
D. Francisco Molner de Castrillo.

(Oficinas - Cruces, 85.)

ADMINISTRADOR:
D. Manuel Navarro Ojeda.

AÑO. 1.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
Almería, un mes 0'75 Pts.
Fuera, trimestre 2'50. «

ALMERIA, 27 de Marzo de 1902.

SE PUBLICA LOS DIAS
7, 14, 21, Y 28 DE CADA MES.
No se devuelven los originales

NÚM. 5.

SEMANA SANTA.

Entrada de Jesús en Jerusalem

Jerusalén, tus turbas
En conexión alegre!
¡Y gozosos tus hijos.....!
¿Que en tus calles sucede?
¿Que motivos de júbilo
Y qué hosannas son esos
Que atruenan el espacio
Sus entusiastas ecos?
¿Por qué el niño y el hombre
Se quitan sus vestidos
Para alfombrar las calles?
¿Por qué tanto delirio?

Es que llega Jesús, el Rey de reyes,
Pacífico, montado en un pollino,
Que viene a conquistar para los hombres
En una cruz el último destino.

Jesús, el Nazareno, el que á los ciegos
La vista devolvió, y á los tullidos
Andar les hizo con presteza tanta
Que á todos admiró; y al desvalido
Por cualquier aflicción llevó el consuelo
Y siempre haciendo bien pasó en el suelo.

El Hijo de David, el bendecido
En quien concurre del divino Mesías
La dulce realidad, que predijeron
Del pueblo de Israel mil profecías.

A. Nonino.

La procesion de las palmas

Ya la fragante nube, que exhala el incensario,
Soltó tres veces nieblas de su ropaje vago,
Y tres veces regadas las palmas y los ramos,
Asperges me murmuran los religiosos cantos.
En medio á los ciriales, que alumbran el espacio,
La Cruz abre y extiende sus amorosos brazos.
Y una sonora antifona se eleva de los labios,
Que tiene olor de cedro, de rosas y de sánjalo.
Cantan las puras voces: «Jerusalén mirando
Jesús, á sus discípulos monstróles fértil campo,
Donde paciente rucio comia sosagado;
Y dijoles: «Cojedle y al punto desatado.»
Cojiéronle y trajéronlo. Sobre sus lomos flacos
Los hombres sus vestidos gozosos colocaron.
Y á ellos Jesús subiendo, entró con lento paso
En la ciudad, que en triunfo corría á agasajarlo.»
Así canta la antifona, y al religioso salmo
Contesta grave coro, los versos recitando:
En la ciudad los niños, de júbilo exaltados
Al ver entrar á Cristo se agolpan á mirarlo.
Y dicen: «Aquí viene la luz, que ha de alumbrarnos
La redención del mundo, que borra los pecados.
¿Cuan grande es, que le cercan resplandecientes

(rayos,
Y á recibirle vienen rindiéndole holocaustos
Las vírgenes hebreas, los débiles ancianos
Y de Israel la raza con vítores y aplausos!
La procesion desfila con movimiento tarde.
Con su zumbir de rezos, con su bullir compacto.
Y dá la vuelta al templo sobre el tapiz galano
De flores, que las gentes tendieron á su paso.

Tras la cerrada puerta acentos acordados
Preludian en concierto bellísimo y sagrado.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
Tú eres el Rey divino, Rey compasivo y manso
Que de David descienes, como del tronco el tallo.
Tu cabellera es velo y en él brilla engarzado
Rocío de luceros ardientes y dorados.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
En la suprema altura por donde pasa el carro
De Dios, sus polvaredas de soles levantanlo,
Te aclaman los espíritus con misterioso canto
Y de sus arpas vibran las cuerdas, que son rayos.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
La chusma hebrea lleva de miseros andrajos
Llega á poner sus vidas en tus piadosas manos.
Y en medio al pueblo viene, para besar tu manto
Grandezas, dignidades y adustos soberanos.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
Huele tu cuerpo á mirra, huele tu aliento á nardos
Rosas de huerto umbrío parecen ser tus labios.
Es tu palabra fuente de no saciable encanto
Y en tu mirar hay luna, que alumbra acariciando.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
La cruz golpea, y ábrese las puertas resonando,
El templo á Jesucristo cobija con sus arcos,
Y entra con él la escolta del pueblo congregado
Entre el rumor de triunfo, que llena los espacios.
Luego las mil figuras dispersanse del cuadro;
De la sagrada oliva repártense los ramos,
Y las estrechas palmas prendidas en las manos.
Parecen lanzas de oro, que alejánse vibrando...

Desú Autor.

REDENCION

Del Gógotha en la fúnebre esplanada
aparece Jesús, desnudo, herido,
con la divina faz despedazada
y el cuerpo en saugre de su amor teñido,
como un girón de la existencia amada
sobre la cruz de Redención prendido.

El amor á los hombres, la pureza
la castidad, lo bello, lo divino...
todo en humillacion... ¡Oh! la grandera
del Hombre-Dios, que á rescatarnos vino,
tenia que pasar por tal crudeza
para hacer inmortel nuestro destino!

¡Espectáculo atroz! ¡Quién no se espanta
al recordarlo, en lágrimas deshecho.

viendo á la Madre cariñosa y santa
estrechar contra el suyo el triste pecho
de Magdalena, en amargura tanta
y á Juan inmóvil contemplando el hecho?

¡Oh! Parad ese golpe, que resuena,
cuando la plebe sus blasfemias calla;
ese golpe del hierro que cercena
las carnes del purísimo y estalla
en las almas de Juan y Magda'ca
y de la Madre el sollozar acalla.

Muere ahogado en sus labios el gemido,
crece su palidez; su sangre ardiente
en las venas se hiela; sin sentido
ni ve la tempestad, ni el peso siente
de sus sombras, ni escucha el estampido
del deicidio feroz sobre su frente.

No lo oye, no; porque la madre amada
suspensa queda en su dolor profundo
y se siente morir, crucificada,
ante el escarnio y el baldón inmundo,
sobre el negro patibulo clavada
para traer la libertad al mundo.

Acuden los arcángeles del cielo
á sostener su espíritu, y lejano
apercibe el acento del consueño
del Redentor augusto y soberano,
que así le dice:—¡Oh, Madre! sobre el suelo
mira en Juan, que es tu hijo, el ser humano

Esto fué á la hora sexta, al medio día,
cuando natura toda estaba inerte
y la noche sus velos estendia
sobre la tierra atouita, y el Fuerte,
para cumplir la santa profecía
—“tengo sed”—dijo, próximo á la muerte.

En la hora nona, viéndose á sí mismo
en el último trance colocado,
exclamó con asombro del abismo:
—La obra entera, Señor, se ha consumado;
queda el santo pendon del Cristianismo
sobre esta cumbre por tu amor clavado.

Fué todo esto en el postrer momento
en que la muerte, trémula, esperaba
el mandato de Dios, en el acento
del hijo de Maria, que exclamaba:
—En tus manos, Señor, pongo mi aliento,
y su espíritu al Limbo se escapaba.

La tierra sacudió sus hondones senos:
del templo antiguo se rasgó al instante
el velo secular; profundos truenos
las montañas abrieron, y radiante
brilló la realidad, y fueron llenos
los pueblos todos de la luz triunfante.

Se transformó el Dios muerto; y ¡cosa extraña!
la turba, el Centurion y los soldados
huyeron con horror de la montaña,
exclamando confusos y admirados:
¡Es Dios! ¡Es nuestro Rey! No nos engañó!
y el pecho se golpeaban consternados.

Y entre el horrible y sordo desconcierto
que reina en medio del supremo día,
corren á sus hogares de concierto,
dejando en honda soledad sombría,
á Jesús en el Gógotha desierto,
y el pie de su patibulo á Maria.

Felipe López de Brizga

(Padre)

Jueves Santo

Y mientras estaban cenando tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió y lo dio á sus discípulos diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz dijo gracias y se les dio diciendo: Bebed de esto todos; que esta es mi sangre del Nuevo Testamento que será derramada por muchos para remisión de pecados.» S. Mateo-Cap. 26. Vers. 26, 27 y 28.

En el grandioso, melancólico y sublime poema de la Redención se imponen dos nobilísimos caracteres: la inquebrantable perseverancia del Hombre-Dios, que no pudieron torcer de su misión divina ni las iras de los poderosos, ni la envidia de los hipócritas, ni las asechanzas de sus enemigos; y el heroico sufrimiento de la Madre inmortal de aquel Dios-Hombre, que llevó su virtud hasta el mas grande sacrificio y el mayor de los martirios; alcanzando por su abnegación sobrehumana, que los mismos, que le crucificaron, reconocieran su divinidad, y la confesaran; cuando, al huir espantados del monte Calvario, exclamaban: «Verdaderamente este era el Hijo de Dios;» y que los hombres mas impíos de la humanidad no puedan menos de decir: «Si Jesús no era Dios merecía serlo.» No es que lo merecía; es que lo era. Así tiene que reconocerlo todo hombre, que no cierre los ojos á la luz.

La Iglesia, tanto griega como latina, celebra y conmemora en este dia, desde los tiempos mas remotos, la institución del Augusto Sacramento de la Encarnación, en el que Cristo se ofrece perpetuamente á los hombres como victima satisfactoria, propiciatoria é impetratoria en el Santo Sacrificio de la Misa.

Y á la vez que la Santa Cena conmemorase y celebra la conmovedora escena del Lavatorio, que se impone por la humildad y el amor del Redentor divino, que la llevó á cabo, á los pontífices y príncipes de la Iglesia y á los reyes de la tierra, emulándoles á imitar el sublime ejemplo de Jesús.

El Jueves Santo se ha revestido de grandeza desde los primeros siglos del Cristianismo; y la Iglesia suspende en este dia el duelo de la pasión, para adorar solamente en la Sagra-

da Hostia á Jesús sacramentado, escondido por su divino poder bajo los accidentes del pan.

En la cruz se ocultaba, solo su divinidad; pero aquí, como escribe el Angelico Doctor, juntamente con la divinidad se oculta su humanidad, como está escondido el poder de Dios en todas partes.

El Jueves Santo es la preparación de los hombres para llegar el dia siguiente á la sombría solemnidad del Viernes Santo.

Son estos dos dias dias de meditación y recogimiento: aniversario siempre eterno de la muerte del Justo, del Inocente por esencia, que lava con su sangre divina las culpas del Humano Linaje; Bendito el que viene en el nombre de Dios á satisfacer por el hombre, y á enseñar á los hombres á morir por su santa doctrina!

Tampoco es posible perder de vista en estos dias á la generosa y purísima Corredentora del Genero Humano tan elevada por su pureza, como santificada por su dolor.

Madre inmortal de Jesús fué instituida por su Hijo madre de todos los hombres al pie de la Cruz, como su protectora y ahogada; honrandola la Iglesia con himnos, que el arte y la inspiración del genio le consagran, para hacernos ver sus supremas angustias al pie de la Cruz. Stabat mater dolorosa juxta crucem lacrimosa. Honremosla tambien nosotros repitiendolos con fervor y devoción; y endulcemos sus penas con nuestras lagrimas. Llorando con verdadero dolor nuestros pecados.

LA ULTIMA CENA

El cordero pascual sagrado emblema

de victima suprema todo el pueblo judaico disponia, mientras el verdadero reparador y celestial Cordero al odio ciego de la traición vendía.

De derramar la sangre redentora se aproxima la hora: hora que al tiempo precedió en la mente

del Hacedor eterno: hora que con horror previó el inferno y al cielo abisma en pasmo reverente.

Más en tanto la victima sublime cuya sangre redimo á un mundo criminal, y el fin espera

de su misión divina, sus pasos al Cenáculo encamina, á celebrar la Pascua postrimera.

Doce varones son los que, elegidos,

cual amigos queridos llama Jesús á su banquete augusto, y los que deben fieles las penas compartir, duras, crueles, que el cielo envia al corazón del Justo.

Doce apóstoles son, doce tan solo; y la traición y el dolo al uno toruan pérfido enemigo, que como vil serpiente clavar intenta su venenoso diente en aquel seno, que le diera abrigo.

El último es que llega conturbado al convite sagrado; vedle, de horror se eriza su cabello y en su mirada incierta y adusta faz, de amarillez cubierta del crimen lleva el infamante sello.

Jesús, empero, con serena frente le recibe clemente, y el alma vi del criminal aterra tan celestial du zora, imaginando en su mortal pavora, que bajo de su pié se hunde la tierra.

Y será ¡oh Dios! tu masedumbre tanta

que allí á tu mesa santa el manjar gastará por tí bendito, y llegara su boca al borde mismo que tu labio toca, y en que tu amor se ostentará infinito?

¡Oh! si, miradle; de Jesús enfrente se sienta el delincuente; insólito temblor su cuerpo agita y con empeño vano quiere encubrir, bajo su helada man-

la maldición en su semblante escrita.

Mirándolo el Señor busca benigno algún dichoso signo de sincero dolor, pues su presencia por su amor enmudece y ya el perdón en su mirada ofrece al despertar de Judas la conciencia.

«Uno me vende de vosotros», clama.

A tan incisa trama lleuos de horror su indignación ro-

mas el divino acento excita solo altivo atrevimiento en el vil corazón que alberga el crimen.

¿Por ventura soy yo? pregunta osado el apóstol culpado.

Y «tú lo has dicho, le responde el Cristo,

con presto paso llega mi tiempo ya; mas ¡hay de quien me entregaj

¡feliz si nunca el sol hubiera visto! Dice; y bajando la iacilita cabeza con piadosa tristeza

la infausta suerte del traidor doplora,

mientras su rabia excita oculta voz con que incesante grita á su oido Luzbel: «marcha ya es hora.»

Más antes llega el venturoso instante

que el Salvador amante previsto tiene para dar al mundo, de admiración suspense, el alta prueba de poder inmenso perpetua prueba de su amor profundo,

Tomando el pan en sus sagradas manos.

alza los soberanos ojos al cielo con fervor divino, y articula un acento,

que trueca el pan en inmortal sustento

y en nectar de los angeles divino. ¡Hecho inefable que al Empíreo asombra!

Quien prodigio le nombra su excelsitud deprime y su grandeza:

ante el sublime arcano, anonadado yace el juicio humano, y la razón proclama su flaqueza.

Más ¿quién, Señor, tu voluntad limita? La victima infinita El Dios que el tiempo y el espacio mide

el Rey de cielo y tierra,

en ese pan mi Redentor reside. ¡Oh, de clemencia inescrutable!

Así se ofrece El mismo dejando eterno en el linaje humano su celestial convite; y aún, su sangre santísima perla que entre en el pecho del traidor vil-laco.

Ya instituido el Sacramento egregio

de su atroz sacrilegio se espanta Judas; ciego, fascinado huye en veloz carrera.....

dende un cordel á su garganta espere premio final de su hórrido atentado.

JUAN NICASIO GALLEG0.

Jesús en el huerto de las olivas

En seguida de acabada la cena, se fué Jesús, según costumbre hacia el monte de los olivos, para orar.

Y llegado que fué allí, les dijo: «orad, para que no caigáis en tentación.»

Y apartandose de ellos como á la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oración diciendole: «Padre mio, si es de tu agrado, aleja de mí este caliz. No obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

En esto se le apareció un angel del cielo, confortandolo. Y entrando en agonía oraba con mayor intensidad.

Y vinole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

Y levantandose de la oración, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por el peso de la vigilia, y dijo: «¿Por qué dormís? Levantados y orad para no caer en tentación.»

Estando todavía con la palabra en la boca sobre vino un tropel de gente, delante del cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrinó á Jesús para besarle.

San Lucas

El Prendimiento.

Jesús salió al encuentro de Judas; y lleno de bondad le preguntó: «amigo ¿a qué has venido?» Judas lleno de temor no se atrevió á articular palabra; y le dijo: «conocer por medio de un beso.»

Jesús quiso hacer sentir á los soldados y á aquellas turbas desenfrenadas su poder sobre el mundo, y cayendo al suelo, heridos por el resplandor de su rostro, Jesús en este extremo no cuidó sino de sus discípulos, entre los cuales solamente Pedro mostró irreflexivo ardor sacando la espada. Su divino Maestro le reprendió, curando al que Pedro habia herido; y después se entregó voluntariamente á la tripa enviada con tra él por el gran Consejo.

Se congregaron contra el Señor y su Cristo los ancianos del pueblo y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y faltando á la ley, porque era de noche, y contra el precepto de no tramitar procedimiento alguno en la Fiesta de la Pascua, que era entre los judíos el dia feriado de mas solemnidad, bajo pena de nulidad, llevados del odio y la violencia, condujéronle siempre atado á las casas de Anas y de Caifás y de Pilatos, donde aquella plebe amotinada le poseña á Barrabás; y á los gritos de «crucifige, crucifige», consiguió que Pilatos, temeroso que aquellas algaradas le trajesen graves perjuicios, diese la orden de libertad á Barrabás y que se crucificase al Justo. El

La Crucifixión

Cuando hubo llegado el Salvador al monte Calvario, fué allí despojado de sus vestiduras, las cuales estaban pegadas á las llagas, que los azotes habian dejado en sus espaldas; y al tiempo de quitarselas, harian esto con tanta inhumanidad aquellos crueles ministros, que volverian á renovarse las heridas pasadas y á manar sangre por todas ellas....

Estando, pues, así ya desnudo, mándale extender en la cruz—que estaba tendida en el suelo—y obedeció como cordero á este mandamiento y acuéstase en esta cama, que el mundo le tenía aparejada, y entrega liberalmente sus pies y sus manos á los verdugos para enclavar en el madero.

Tendido, pues, el Salvador en esta cama, llega uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada mano, comienza á dar golpes con el martillo, y á hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas y recibieron estos golpes en medio del corazón, y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como éste, sin morir. Verdaderamente aquí fué su corazón traspasado con esta mano y aquí fueron rasgadas con este clavo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encojieron hacia la parte de la mano clavada y llevaron en punta al todo lo demás. Y estando así cargado el buen Jesús hacia esta parte, como el ministro la otra mano para hacer que llegase al agujero que estaba hecho, oprimió fuertemente, que hizo desmenuzarse los huesos de los pechos y desabrochase toda aquella compostura y armonía del cuerpo divino; y así quedaron sus huesos tan distintos y señalados, que—como el profeta dice—les pudieron contar. Y de esta misma manera de crueldad usaron cuando enclavaron los sagrados pies. Y para mayor acrecentamiento de ignominia, crucificaron al Señor fuera de la ciudad, en el lugar público de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por allí pasaban y los que estaban presentes le escañaban y baldonaban diciendo: «A otros hizo salvos y á sí mismo no puede salvar.» Mas el Cordero mansísimo hacia oración al Padre por los unos y por los otros y ofrecía liberalmente el Paraíso al ladrón, que le confesaba.

Fray LUIS de GRANADA.

Las siete palabras

Al cielo ofraciendo del mundo el rescate; con clavos sujetas las manos divini- ciendo su sienes corona de espinas, se ostenta en los brazos del leño Je- sus.

A diestra y siniestra dos viles ladrones reciben la pena que al crimen se debe mas, so'o en el Justo se ensaña la plebe, y está allí la Madre al pié de la Cruz

La tunica sacra con grita sortean

en frente al suplicio los fieros sayones. y el pueblo inconstante; con torpes baldones, denuesta al que ha sido su gloria y salud.

Ya nadie recuerda sus hechos pasados del bien que hizo á todos cada uno se olvida; celebran su muerte, calumnian su vida... y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Si Dios es tu padre, por mofa le dicen, desciendo, y entonces tendremos creencia; los oye el Cordero con santa paciencia, y, ya de sus ojos nublada la luz,

los alza exclamando: *Perdónalos Padre; lo que hacen ignoran, perdónalos pió;* con rucas blasfemias respond el gentío, y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Sed tengo murmura la victima angusta; vinagre mezclado con hiel le presentan; sus labios divinos la esponja ensanguientan y rie y se goza la vil multitud

En tanto del Martir se hiel la sangre cubriendo su frente con nublados espesos..... le tiemblan las carnes, le crujan los huesos, y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Mujer, vé tu hijo; la dice y señala en Juan á la prole de Adán deliucuento. *Ahi tienes, ¡oh hombre! tu madre clemente* mirando al apostol, añade Jesús.

Tal es el legado que alcanzan los mismos que son de su muerte causantes insanos; les dá para el cielo derechos de hermanos, y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Mirando del Cristo la suma clemencia, de aquel que á su diestra comparte el suplicio conmuevese el alma; que el gran sacrificio ya en él ejercita su inmensa virtud, «De mí no te olvides, le dice, en tu reino»

Jesús premia al punto su fé moritoria: *Conmigo,* responde, *serás en la gloria,* y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Mas ¡ay! ya el instante se acerca supremo; ya el pecho amoroso con pena respira; inclínase el rostro, que el angel admira,

y eleva la muerte su fiera segur. *¡Oh! Padre divino ¡por qué me abandonas!* la voz expirante pronuncia despacio; su queja doliente devora el espacio y está allí la Madre al pié de la Cruz!

Todo es consumado. Mi espíritu ¡oh Padre! recibe en tus manos, clamó el moribundo retiemblan de pronto los ejes del mundo, los cielos se cubren de obscuro capuz se parten las piedras, las tumbas se abren, sangriento un cadáver se vé, suspendido,

de Adán el linaje ya está redimido! y aún queda la Madre al pié de la Cruz.

Gertrudis G. de Avellaneda.

Entierro de Cristo

A los brazos de María y á su divino regazo vienen á quitarle á Cristo los que á la Cruz le quitaron, porque en entrambos fué cierto que estuvo crucificado: en María con dolores y en la Cruz con fuertes clavos.

Sus camas fueron las dos al oriente y al ocaso: la una para la muerte y la otra para el parto. Hincáronse de rodillas los venerables ancianos á la Madre muerta en Cristo y á Cristo muerto en sus brazos.

Dadnos, le dicen, Señora dadnos el difunto Santo, que en la tierra ni en el cielo hay ojos, para mirarlo; dadnosle, pues nos le disteis, que queremos enterrarlo, para que diga la tierra que tuvo al cielo enterrado, y porque sepan los hombres que estuvo el cielo tan bajo que ya pueden, si ellos quieren alcanzarlo con las manos.

Tomad responde María, Madre suya y mar de llanto el cuerpo, que entre los hombres pasó mayores trabajos; escondedlo en el sepúltero, porque le persiguen tantos, que aun allí no está seguro de que vuelvan á buscarlo.

Nueve meses solamente que estuvo en mi virgen claustro de la envidia de los hombres le pude tener guardado; que el Bautista que le vió lo dijo con sobresalto y en voz espresa después, pasados treinta y dos años.

Tomad y enterradle, amigos, las piedras sabran guardarlo mejor que el pecho del hombre, que le vendió como ingrato.»

Mientras, para su mortaja, la Virgen está rasgando las telas del corazón velo de su templo casto. Cielo y tierra previnieron el triste entierro entutado: la tierra los edificios y el cielo los aires claros. Todas las hachas del cielo iban delante alumbrando; pero el luto de la tierra no dejaba ver sus rayos. Sol y luna sangre visten porque el cielo, en tanto agravio, mostró sangre en sus dos ojos para señal de vengarlo.

Levantandose los muertos de sus sepúlteros helados, que como entierran la vida la que quisieron tomaron.

Las cajas fueron las piedras y con cajas le enterraron, que era Cristo capitán unas con otras sonando.

Hizose el velo del templo, no sin causa, dos pedazos, para que hubiese bandera, que llevasen arrastrando. No vinieron sacerdotes, aunque estaban consagrados, que siendo Dios el difunto, no eran menester sufragios.

El se llevaba la ofrenda pan y vino soberano la misa y el sacrificio que él consumió expirando. Iba su madre detrás y un mozo, su primo hermano, que se le dejó su Hijo en su testamento santo.

Llegaron con el difunto y la ballena de marmol recibió para tres dias aquel Jonás sacrosanto. ¡Alma! la Virgen se vuelve; á acompañarla volvamos, pues con ella volveremos á verle resucitado.

Lope de Vega

La Resurrección

También el mármol divino; temerosa gimió la sacra tumba y monumento, vió burladas sus cárceles la losa; de duplicado sol se vistió el viento desatóse la guarda rigurosa del tazo de la noche amolante... quiso dar voces, mas la tumba con él le ahogó con el susto la garganta.

Levantárouse en pie para seguirle e mas los pies de su oficio se olvidaron; las armas empuñaron para herirle y en su propio temerse embarazaron; las manos extendieron para asirle mas viendo vivo al muerto, se queda

de vivos tan mortales y difuntos que no osaban mirarle todos juntos. Apareció la Humanidad sagrada amaneciendo llagas en rubies, en joya centellante la lanzada los golpes en piropos carmesies; la corona de espigas esmaltada sobre el coral mostró cielos turquíes esplayábase Dios por todo cuanto se vió del cuerpo glorioso y santo.

En trono, las seráficas legiones nube ardiente tejieron con las alas, y para recibirle las regiones líquidas estudiaron nuevas galas; el hosana glosado en las canciones se oye suave en las eternas salas y el cárdeno palacio del Oriente con esfuerzo de luzas mostró ardiente.

La cruz lleva en la mano descubierta con los clavos, que ricas que rompida; la gloria la saluda por su puerta á las dichosas almas prevenida; viódo, á la muerte desmayada y muerta

con nuevo aliento respiró la vida; poblárouse los cóncavos del cielo y guardó de su contagio al suelo.

QUEVEDO.

Nota.—Anticipada un día la fecha por las festividades del Jueves y Viernes Santo.

Imprenta de P. Molino.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

DEMOCRACIA CRISTIANA

SEMANARIO POLITICO, RELIGIOSO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28, de cada mes

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Almeria 0'75 pts. al mes. -- Fuera 2'50 pts. trimestre

ANUNCIOS. Precios convencionales

OFICINA. DE 9 DE LA MAÑANA A 1 DE LA TARDE. CRUCES. 85 ALMERIA

DISPONIBLE

El Salvador del Industrial y el Cosechero
Manual Practico de Vinos, Aguardientes, Licores, y Jabones etc. etc.

-POR EL FABRICANTE-

D. Francisco Molner.

De venta en la Administracion de este Periodico

Antonio
Disponible

